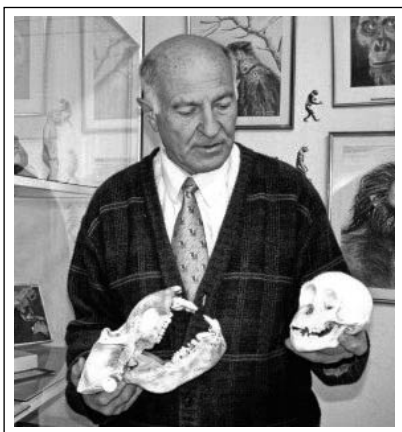


HUMBERTO LAGIGLIA (1938-2009)

IN MEMORIAM



A sí fue, así se nos fue, el Dr. Humberto Lagiglia, “Tito” nos sorprendió nuevamente. En una mañana de marzo 2009 recibí la mala noticia: había fallecido. Tito no estaba bien, pero no asumíamos que podía suceder lo inevitable... fue triste, tanto que opté no dar lugar a funerales, usando su propia consigna: demoler los formalismos con sentimientos.

Humberto Lagiglia nació el 13 de junio de 1938 en la ciudad de San Rafael y falleció a los 70 años en su tierra natal. Fue un reconocido y sobre todo apasionado investigador de nuestro país, con una dilatada trayectoria relacionada a los estudios culturales y específicamente arqueológicos. Se destacan sus originales aportes al conocimiento de la prehistoria y la historia del Centro Oeste Argentino. Su protagonismo comenzó cuando era estudiante de la carrera de Antropología en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata con adscripción a la Cátedra de Técnicas de la Investigación Arqueológica (donde comenzó su perfeccionamiento con E. Cigliano entre los años 1968 y 1970). Allí inició una formación que derivaría rápida-

mente en significativos aportes al conocimiento arqueológico nacional aún antes de recibir su título de grado. Su titulación de licenciado en Antropología (mención en Arqueología) en la Universidad Nacional de la Plata en 1973, se completó con la obtención de su doctorado en Ciencias Naturales, en la misma Universidad cuatro años después, en 1977, cuando fue distinguido con medalla de plata por su tesis: “Arqueología y Ambiente Natural de los Valles del Atuel y del Diamante”, obteniendo la máxima calificación del tribunal examinador y la recomendación de su publicación. Esa tesis sigue siendo una inagotable fuente de consulta de estudiantes y colegas, en la que muchas de sus originales ideas y novedosos aportes no pierden vigencia. Su originalidad se pudo verificar en las mismas clases de Arqueología que dictó como profesor titular efectivo en la FFyL de la Universidad Nacional de Cuyo. Allí, desde 1994 fue un digno y consecuente heredero de la tradición académica inaugurada nada menos que por Salvador Canals Frau y Juan Schobinger, a quienes sucedió en la docencia universitaria nacional.

Sus principales investigaciones se derivaron de la gestión al frente del Museo de Historia Natural de San Rafael, que él mismo fundó y dirigió hasta el año 2008. Las mismas se refieren a la Subárea Arqueológica Centro Oeste Argentino, desarrolló una intensa labor para obtener un cuadro de conocimientos integrados de esta área con el resto del país e incluso con Chile, donde sus trabajos tienen especial reconocimiento. Sus intensas y extensas labores de campo lo transformaron en un verdadero “vaqueano” y arqueólogo, y le permitieron realizar gran cantidad de descubrimientos de asentamientos prehistóricos, tanto en cuevas, abrigos

y a cielo abierto, como de cementerios indígenas, enterratorios e incluso sitios con arte rupestre.

La historia académica de Tito sería imposible de sintetizar en estas líneas y por suerte pude editar su biografía en la revista del Instituto de Arqueología y Etnología homenajeándolo en vida, por lo que aquí busco poner en justa dimensión su humanidad y resaltar una vida excepcional, comprometida desde la adolescencia -¿y por qué no? desde la niñez- con la búsqueda de explicaciones acerca de la vida y la naturaleza; explicaciones ni inmutables ni definitivas (como siempre argumentó en sus clases), pero sí sólida y debidamente verificadas por medio de una rigurosa y honesta práctica científica, la que supo implementar tempranamente en sus estudios de campo y laboratorio y trasladar a sus discípulos (actualmente destacados investigadores de nuestro país).

La historia profesional de Humberto Lagiglia, es la de un precursor en nuestra disciplina en el país. De una arqueología que bajo su inquietud y gestión constante dejó atrás una etapa especulativa, para comprometerse con la rigurosidad exigida en las verificaciones científicas. Tito fue uno de los pioneros y siempre estuvo a la altura de las demandas de su tiempo.

Pero como ya he dicho, el Dr. Lagiglia fue mucho más que un gran científico, nuestro querido “Tito”, fue un buen hombre y cuenta de ello lo da el compromiso que asumió con sus alumnos, becarios, discípulos y la so-

cialidad en general, hecho demostrado en su constante preocupación por difundir y que los resultados de sus investigaciones llegaran a las aulas y llenaran vitrinas de museos; y que además, en ese conocimiento fuera un aprendizaje medular: que nos ayude a ser mejores seres humanos, con nuestros semejantes y con el mundo en el que vivimos.

Su palabras no serán recordadas porque, aún resuenan en las aulas y museos, en su enorme obra publicada y en la voz de sus discípulos; pero su fraterno consejo, su afecto por la juventud y su permanente asistencia si serán echadas de menos en estos “tiempos de colera” y competición. Sin embargo y por suerte, no extrañaremos su presencia... ya que a sus 70 años dejó una imborrable huella... es que cuando Tito comenzó sus trabajos científicos, siendo un adolescente, empezó a perdurar sin saberlo. Su compromiso social, con su comunidad sanrafaelina lo proyectaron hacia toda la provincia y el país y esa proyección, superando distancias, ahora y siempre lo mantendrán presente.

La de Tito será una de esas ausencias que se sentirán, pero corremos con ventaja, su legado es tan presente, sólido y desbordante de vida, que la oscuridad no podrá avanzar sobre la memoria.

HORACIO CHIAVAZZA
CONICET - INSTITUTO DE ARQUEOLOGÍA
Y ETNOLOGÍA, FFyL, UNCuyo
CIUDAD UNIVERSITARIA, PARQUE GENERAL
SAN MARTÍN S/Nº. (5500), MENDOZA.
hchiavazza@gmail.com